

RELACION VERDADERA DE
 este presente año de. 1623. la qual trata de vna
 carta que le escriuio el gran Turco al Rey de
 Polonia, amenaçandole con guerras por que no
 quiere ser amigo suyo, donde estan todos los di-
 tados del Turco. Y otra carta en respuesta
 desta del Rey de Polonia, no haziendoca
 so de sus amenaças; y amenaçando
 le, y defendiendo la santa
 Fe Catolica.

NOSel muy poderoso, y muy alto Emperador de los Turcos, Rey
 sobre todos los demas Reyes que habitan en la tierra, Rey que
 vive en el Parayso terrestre, Principe vntado, y hijo de Maho-
 met, Prior del Parayso terrestre, y guarda de la sepultura de Dios, señor
 del abol de la vida, y del rio Flecia, cõquistador de los Macedoneses, de
 cendiẽte de Alexandro Magno, Principe de los Reynos de Tartaria, Meso-
 potamia, Media, y los Marciales Georgios, Anatholia, Bithenia, Afsia,
 Armenia, Scitia, Thracia, Morca, Valachia, Coldauia, y de la velicosa
 Vngria, señor soberano y mandador de la Grecia, Persia, de las dos Ara-
 bias, del muy noble Reyno de Egypto, Tremecen, y Africano imperio, de
 Tripiferda, y de la muy gloriosa Constantinopla, señor de toda la mar
 blanca y negra, y de las santas ciudades Mecha y Medina resplandçien-
 do cõ diuina gloria, mandador de todas las casas que se an de mandar,
 y el mas fuerte y mas poderoso Capitan del vniuerso mundo, guerrero
 ordenado del cielo por el filo de la espada, gran perseguidor de sus ene-
 migos y de todos sus malos vicios, joya mas perfecta del bendito, y el
 principal guarda del Dios Crucificado, vn Principe y señor en quien
 los Mahemistas confian, y gran perseguidor de todos los Christianos.
 Al Sigismundo Rey de Polonia.

SI desças nuestro bien, y fueres amigo nuestro, y del oficial nuestro
 lugar teniente de todas las fuerças que queremos enuiar, en tal ca-
 so te saludaras, pero mucho tienpo á que auçays rompido nuestra
 amistad, y aun no estays aparejado, ni preuenido para poder continuar
 la guerra, ni dar batalla contra nos, todavia parece que teneys algũ au-
 tocreto, e inteligencia con otros Reyes apocados confederados, y sus
 A consejeros,

confejeros, para librar te de nuestras manos, en que ateyes andado muy
inconsiderado e indiscreto, y si perseverays en adelante, oponiendo escó-
rra nuestras fuerzas, en tal caso podeys tener mucho miedo, pues no so-
lo tu suerte sino la de todo tu pueblo esta determinada, hazemos te fa-
ber que te venceremos desde que el sol nace hasta que se ponga, y te mos-
traremos nuestra magestad en persona, y vista hasta los vltimos fines de
la tierra, nuestros pensamientos te servirán de temor, auisandote que cú-
pliremos todo lo que aqui auemos denunciado, y haremos que llegue a
tu noticia el gran poder de nuestros dominios: y tu Rey que pones la co-
fianza en castillos fuertes, tendras experiencia de nuestro irresistible po-
der. Yo te arrancare de todo punto, como lo veras, y así no tienes que
aguardar aora más amistad de mi parte, no pongas tus esperanças en la
muy grande fortaleza de los muros con tus propias fuerzas y gente,
porque te arruynare sin genero de resistencia, te destruyre aquella tu
prouincia de Cracouia, en señal de triunfo, y de allí dexare mi espada
sangrienta para que cada vno tenga noticia della, mi religion y feci-
tara esparcida por todas tus tierras, y quiero arrancar absolutamente
la memoria de tu Dios Crucificado, sea el tu dichoto Dios ayrado que
a mi poco se me haze al caso, que entonces el te podra ayudar. A los Sa-
cerdotes pondre infaliblemente en gran trabaxo y plaga, los lobos y a-
nimales saluages mamaran los pechos de tus mugeres, dexaras y renga-
rás la Religion que aora profesas, y el restante de todas las de mas cer-
sas se conumiran con fuego, con esto quedare como satifecho, porque
no te digo aora lo que pienso hazer contigo, consideralo si quieres, o la-
bes. Dada en nuestra muy alta puerta de Constantinopla bien y fuerte-
mente guardada.

Respuesta del Rey de Polonia al grã Turco.

Sigismundo el Tercero por la gracia de Dios, Rey de Polonia y
Gran Duque de Lituania, Rufsia, Prusia, Masouia, Samogicia, Luce-
nia &c. Y Rey heredero de los jüezes Gothos, y Vandaleses, vno
de los mas humildes siervos de Dios verdadero, y de su hijo Iesu Christo
Crucificado, a Achmat Principe y cabeça de los Turcos e infieles saluda-
Recebimos vuestra carta llena de amenazas, linchada de impiedades con-
tra la Magestad de Dios todo poderoso, a la qual nos dedignamos de
responder, si no fuera que nos persuadimos que nuestro silencio te sir-
uia de miedo para que tu así mismo mas te adularas, q̄ sin esto vvieramos
olvidado tal archienemigo de Dios como tu eres, q̄ por esta consideración
nos apareció bien mirar en algũ modo por la saluacion de tu alma, hazien-
dote saber que en esto no eres otra cosa que hombre, y mas debil entre
pre-

persona que muchos otros que te siguen, que esta razon te deve traer a la memoria, que si nuestro Señor Dios no se viera seruido de imprimir en la frente de los q̄ gobierná vn genero de audaciosa Magellad, por la qual sus vassallos son cōseruados en obediencia (los buenos por el premio, y los malos y peruerfos por las leyes rigurosas) y entran bōs por la autoridad, seria in posible que ellos pudiesen continuar en calidad de eminencia sobre los otros. Y assi es necessario que tu que en ti mismo no eres mas que otro hombre, conozcas que ay otro poder mas supremo, y de mayor potestad que el tuyo, que mantiene tu estado, y te haze ser respetado de los que te siguen. Este soberano poder procede de Dios muy justo, muy bueno, y muy poderoso, el qual te preserua todo el tien po que los Príncipes se humillan en su presencia, pero si se dexan llevar con soberuia y presuncion, estonces facilmente los abaxa, y corrige la furia. No te ofrezco otro exemplo para tu consideracion q̄ el de Bayazeto el primero de tus predecessores, que pensaua escalar el cielo con su exercito (el qual al parecer de hōbres era irresistible, pero en presencia de Dios menospreciado) viuo hasta verse conquislado, y vencido, encarcelado, y puesto en vna caja de hierro, en la qual fue lleuado por triūfo en pos del vitorioso conquislado, siruiendole no de otro mejor officio q̄ de apeamiento, y no teniendo otro mājor q̄ el que se arroxaua desde la mesa a vn perro. Considera tu aora q̄ el que entonces fue tan poderoso, y terrible no podria quiza por la via, y derecho de sucesion auerte dexado, como a tu descendiente, la ygal, y mas contraria fortuna si eres tan atreuido de continuar tus blasfemias contra Dios y su querido hijo Iesu Christo Crucificado: muy engañado viues si piensas reprehendernos lo de la Cruz, porque la estimamos como nuestra primera, y principal honra y gloria: y en cuya virtud, como el Emperador Constantino victoria a sus enemigos, esperamos y nos aseguramos ser amparados cōtra tu furia, tus palabras llenas de truenos, y soberuia no nos causaran defmayo, nuestro animo viril y generoso no sufrira tal vltirage, as de saber que no hazemos caso de tus amenazas, antes con justo donayre pisamos tu soberuia, y nos reymos mucho de tus terrores tan escudados: y en lugar de darte gracias por auernos auisado antes que vinieras, pedimos a ora que vergas quando quisieres, q̄ en fin seras receuido contra tu imaginacion. Teremos montañas muy altas, y sierras imprehendibles que te impidiran la entrada en nuestras tierras, hallaras nuestras Ciudades y Castillos bien preuenidos de municiones, nuestra artilleria echando fuego furioso por la boca de los Cañones, nuestros animos inuencibles, nuestras espadas muy aguçadas, nuestros cuerpos como los pefamientos aparejados de resistir la inclemencia de todas sazones, nuestros corazones no nos prometen otra cosa que la victoria, y el glorioso estandarte

Cruz nos precedera y siruira de estoruo cōtra la vista de tus ojos: sobre todo el hijo crucificado de Dios todo poderoso mandara q̄ sus Angeles nos guie y otorgue la vitoria como esperamos: su diuina Magestad sera nuestro cōdutor, con cuyo amparo no tēdremos miedo de desaharte de la te de tus puertas, tus tropas de infieles serā postradas por el suelo, y sus vientres pisados como cuerpos de animales muertos, y si por suerte escapares de nuestro exercito vēcador, despues de alcãçada la felice vitoria te perseguiremos hasta los vltimos rincōnes de tu abominable Serallo, veras tus Mosqueas y gualados cō la tierra, tu Mechpty, y otros tus sacerdotes de tu porfiado Mahomet hechos esclauos, veras tados aq̄llos traydores renegados q̄ tu amparas puestos en cruels tormentos, y lo q̄ sera mas cierto es, que sepondran en libertad todos a aquellos pobres y miserables Christianos que al presente se estan quezando de tuyugo tiranico cuyas lamentaciones y dolorifas voces auiedo llegado hasta el cielo, an juntamente mouido e implorado la vengança de Dios sobreti, que te permitio subir a tanta alteça de soberuia, para que tu destruyciō y ruyna sirua de mayor exen plo a todos los siglos venideros. En conclusien veras el culto diuino y seruiciō de Dios Reestablecido en todas tus tierras, que tan injustamente vsurpas: pero si aconteciere q̄ mueras y acabes tu miserable vida en la batalla, la qual esperamos que nuestro Señor nos concedera, puedes persuadirte que todas dichas vėganças se seguirã despues de tu muerte, y mientras q̄ tu desdichada alma se este quemando en a q̄llas eternas llamas de fuego del infierno, le bātaremos voces muy alegres, y cātaremos alabãzas a nuestro Dios, a quiẽ sea dada toda hōrra y gloria para siẽpre jamas. Sabete aora infiel q̄ de ninguna manera te tememos, pero si tu como perfido te quieres arroxar y procurar tu propria destruyciō podras ser mas cuerdo y cōsideraciō cōtēndote y cōtemiēdote dentro de los limites q̄ aora vsurpas, y si por caso tuuieres alguna fe, o te per sua dieres que tu tres vezes reuerenciado profeta Mahomet supo dezir verdad, o profetizar cosas futuras, podras acordarte de aquella profecia de mil años q̄ el prediõ q̄ su secta duraria, y no faltan mas de seis, o siete de ellos, de modo q̄ este es el tiẽpo que la desembaynada espada de los Christianos se apercebe para causar tu enmienda, a fin q̄ llegues al conocimiento del solo vno y verdadero Dios para poder adorar y servirle con su hijo Iesu Christo, a lo qual le exortamos otra vez dexado a parte todo genero de otra salutacion, o conuenciō. Dada en nuestro Castillo de Ponsuech, en onze de Enero de 1623.

Impresso con licencia por Iuan Munoz en Granada año 1623, en la plaça nueva.